

Testimonio Ivette Martínez

Conocí los bosques de Tierra del Fuego, durante el verano de 1995, en plena campaña del equipo de científicos de Trillium, empresa que había adquirido casi 300.000 hectáreas en el sur de la isla para desarrollar un proyecto de explotación forestal.

Me enamoré de los bosques, del paisaje, del territorio y no podía asimilar la idea que aquellos bosques fueran devastados con la explotación maderera.

Afortunadamente, la historia de esos ecosistemas del sur de tierra del Fuego tuvo un final feliz, pues a principios de la década del 2000 se traspasan a perpetuidad, los terrenos que fueron de Trillium, a la prestigiosa ONG, Wordlife Conservation Society con sede en Nueva York.

Casi veinte años más tarde conocí a Bárbara Saavedra, Directora Ejecutiva de WCS para Chile, ella me transmitió el espíritu del nuevo proyecto, los enormes esfuerzos que estaban llevando a cabo para aportar a la conservación en el país y construir el parque Karukinka en Tierra del Fuego.

El trabajo que ha desempeñado WCS en la región ha sido pionero en nuestro país, pues representa un modelo de cómo se debiera abordar la compleja tarea de la conservación de la naturaleza.

Creo que la labor realizada por WCS ha sido muy importante a nivel regional y nacional, pues ha hecho un aporte tanto al concepto como a la práctica de la conservación en el país. La presencia de WCS y su incorporación al debate ambiental, ha entregado una contribución valiosa en los temas relacionados con medio ambiente y sustentabilidad.

Quiero destacar el énfasis desde sus inicios en el trabajo científico. Aspecto fundamental para profundizar en el conocimiento de los ecosistemas subantárticos, que han permitido generar un plan de manejo del parque, formular planes futuros de mediano y largo plazo.

Opino también que el quehacer de WCS y del parque Karukinka se ha destacado por ser inclusivo, es decir se han desarrollado actividades diversas orientaciones como deportivas, culturales, artísticas, etc, han tenido espacios de expresión diferentes áreas de las actividades humanas.

Destaco particularmente, el permanente y sistemático trabajo en la educación ambiental, con niños y jóvenes de la zona, que sin duda ha sido un componente relevante para la vinculación con la comunidad.

Se ha hecho un esfuerzo notable por entregar a la zona nuevos circuitos de trekking, como el sendero de la Paciencia, que conecta el lago despreciado con el seno del Almirantazgo, recorriendo valles y bosques milenarios.

El territorio de Karukinka, limita en uno de sus vértices en el seno del Almirantazgo, con nuestra Caleta María, propiedad que adquirimos con Julio en 1997. Por esta razón es que hemos estado cerca del proyecto surgiendo rápidamente una sintonía con respecto a la visión y misión del territorio al sur de Tierra del Fuego.

Naturalmente, se ha desarrollado también una sinergia en el quehacer, participando en varios proyectos colectivos, como una forma de conectar y compartir el espacio, como por ejemplo este verano 2014, impulsamos en conjunto el proyecto llamado "Diálogos en el fin del mundo" que reunió a personas de diferentes disciplinas para reflexionar, conversar sobre la cultura de la sustentabilidad desde una perspectiva transdisciplinaria. Experiencia que resultó muy inspiradora y fructífera.

La conservación de la biodiversidad es fundamental para el futuro, no solo de Tierra del Fuego sino del mundo, pues nos enfrentamos a un fenómeno global de daños, desgaste y de fragilidad del planeta, y como seres humanos conscientes de esta realidad tenemos la responsabilidad de enfrentar los desafíos futuros.

ivette martínez